

vite- libres.
criture de la lettre:

Empezar con buen pie

**ATENCIÓN E INCLUSIÓN DE
LA PRIMERA INFANCIA CON
CALIDAD**



Coordinación de la publicación: Lucía Rodríguez, Entreculturas.

Autor: Alejandro Fernández Ludeña.

Equipo de comunicación corporativa: Elisa García, Jesús Reyes y Olga Martín, Entreculturas.

Diseño gráfico: Alba Martín.

Fotografía de portada: Sergi Cámara.

Imprime: Iarriccio Artes Gráficas.

Fecha de edición: Noviembre 2021.

Depósito Legal: M-32939-2021.

Agradecimientos: Marta García de Castro Valdés y Minervino de la Rasilla, Entreculturas-Asturias.

Sede Central: C/Maldonado 1, Madrid 28006.

Teléfono: 91 590 26 72.

Fax: 91 590 26 73.

Página web: www.entreculturas.org

email: entreculturas@entreculturas.org

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo del Principado de Asturias en el marco del proyecto: **“Promover el derecho a una educación de calidad, inclusiva y sostenible en 13 escuelas rurales comunitarias en la región de Guéra (Chad).”**



1. NO PODEMOS ESPERAR

La primera infancia es un proceso

El número de niños que reciben **atención y educación durante la primera infancia, AEPI**, aumentó en 5 millones durante la década que precedió a la pandemia por COVID-19. Paso de 47.2 millones de niños y niñas atendidas en todo el mundo, en el año 2009, a 52.1 millones en 2018. A pesar de los avances registrados antes de que el confinamiento afectara al conjunto de la humanidad, se trata de un progreso absolutamente insuficiente si tenemos en cuenta la importancia decisiva que, tal como se ha comprobado, tiene la **educación inicial**¹ para compensar las inequidades de partida y establecer una buena base formativa para el desarrollo integral del individuo². Baste decir que solo la mitad de los niños y niñas del mundo gozan de una atención pedagógica antes de los seis años. Y, lo que resulta aún más sorprendente, **tan solo el 2% del dinero que cada país se gasta en educación, se destina como promedio a una etapa educativa que, a la postre, resulta más trascendente que ninguna otra para el futuro del menor y de la sociedad en la que crece.** Reconocer estas carencias supone un buen punto de partida. Consentir que sigan existiendo y no poner los medios para remediarlo, equivale a admitir que la desigualdad de oportunidades para los niños y las niñas del mundo seguirá siendo la situación más habitual en amplias regiones del planeta.

Aun cuando innovadores sociales y educadores de tanto renombre como Robert Owen o Friedrich Froebel, y más modernamente Montessori o Decroly, se ocuparon desde antiguo de precisar la importancia que tiene educar integralmente durante los primeros años de vida, hasta finales del siglo XX la mayor parte de las instituciones que proveían estos servicios tenían un carácter **esencialmente asistencial**. Es decir, se trataba fundamentalmente de evitar el abandono al que algunos niños y niñas se enfrentaban al tener que acudir a su puesto de trabajo los familiares que, con anterioridad, se ocupaban de su cuidado. Pero se daba por hecho que, hasta los seis años, la responsabilidad de la formación y **desarrollo de los hijos e hijas recaía enteramente sobre los progenitores o tutores legales.**

En cierto modo, esta orientación asistencial sigue condicionando aún el desarrollo de esta etapa educativa. Todavía hoy persiste la idea tradicional que segmenta la práctica de los cuidados de la educación. Los cuidados sin atención pedagógica profesional son todavía predominantes en la etapa de 0 a 3 años. En ese sentido, la Organización Mundial por la Educación Preescolar, OMEP, reitera en cuanta ocasión le es posible³ que los cuidados y la educación de niños y niñas son prácticas sociales inseparables; y que, por consiguiente, dividir las atenta contra **el interés superior del menor**. Pero el camino aún es largo. En Europa, donde se sitúa la mayor concentración de países de renta media alta del mundo, hace apenas 25 años que se le reconocen abiertamente a la atención y educación inicial virtudes que van más allá de garantizar la nutrición y los cuidados básicos. Y en España, no ha sido hasta 2008, con el “Plan Educa3”, que se ha impulsado de manera decidida el primer ciclo de educación infantil.

«Se observa que los alumnos que disfrutan de una educación preescolar superan en promedio mejor su escolaridad que los demás, siguen estudios más largos, y parecen insertarse más favorablemente.»
(Comisión de las Comunidades Europeas, 1995, 1).

Y, sin embargo, contamos ya con la información necesaria para afirmar que durante los primeros años tiene lugar **el desarrollo cerebral que marcará la vida del individuo**. Y, en consecuencia, todos y todas tenemos el deber y la responsabilidad de asegurarnos de su salud, su nutrición y su desarrollo cognitivo y emocional. A día de hoy, las investigaciones pedagógicas realizadas brindan suficientes evidencias para afirmar que existe una correlación directa e inequívoca entre el tiempo que pasa un niño o una niña en la etapa educativa inicial y los buenos resultados en su escolarización pasados los seis años. Esta relación resulta especialmente relevante entre aquellos niños y niñas que provienen de **familias con un nivel socioeconómico más bajo.**

¹ A lo largo del documento, utilizamos indistintamente los términos educación inicial, educación infantil y educación preescolar. Aun reconociendo que esta última terminología puede generar controversia, pues la educación inicial no está únicamente en función de la educación escolar, adoptamos la tendencia general a utilizar todos los términos.

² Los doctores David H. Hubel y Torsten N. Wiesel, Premios Nobel en Medicina el año de 1981, comprobaron en la práctica, a partir de ciertas cirugías de cataratas realizadas, que las primeras experiencias estimulantes de un sujeto determinan de forma sustancial el desarrollo de las funciones neurológicas.

³ OMEP (2021). Declaración de la Asamblea Mundial. <https://omepworld.org/wp-content/uploads/2021/09/2021-DECLARATION-SPA.pdf>

Por si fuera poco, se ha constatado además la incuestionable eficiencia de la atención integral durante la primera infancia, incluida la educación inicial antes de los seis años. Es decir, se puede afirmar que **no hay mejor inversión educativa** que la que se hace en la educación de los primeros seis años de vida, pues será sobradamente compensada. En este sentido, James Heckman, Premio Nobel de Economía en el año 2000, calculó en 2004 que por cada dólar invertido en la niñez hay un beneficio de 7.10 dólares. Este especialista en economía de la salud, de la educación y de la familia nos deja un llamamiento que resulta ser un buen punto de partida para este documento. A partir del mismo, trataremos de reflexionar sobre lo que se ha conseguido y, sobre todo, lo mucho que aún queda por hacer para que la AEPI llegue a cada rincón del planeta, brindándonos a todos y a todas un futuro más esperanzador.

No podemos permitirnos postergar la inversión en los niños hasta que se transformen en adultos; ni podemos esperar hasta que lleguen a la edad escolar, momento en que posiblemente ya sea demasiado tarde para intervenir.

James Heckman, nobel de Economía año 2000.



© Montserratín Fotografía

2. LA EDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA COMO DERECHO HUMANO

Debemos proporcionarles a los niños un comienzo justo, atento y sano en la escuela y en la vida. El enfoque holístico de la estrategia de asociación mundial puede despegar verdaderamente arraigándose en los sistemas educativos.

Stefania Giannini, subdirectora General de Educación de la UNESCO.

LA ATENCIÓN Y LA EDUCACIÓN DE LA PRIMERA INFANCIA-AEPI. EL LARGO CAMINO DESDE UN PRIVILEGIO A UN DERECHO

Empecemos por aclarar algo que, con todo lo que hoy sabemos sobre la relevancia de la AEPI, no debería estar en duda para nadie: la atención integral para la primera infancia **no es un privilegio**. Muy al contrario, es un derecho humano básico, puesto que de esta formación inicial integral del menor depende tanto su desarrollo posterior como el bienestar de su familia. Pero tal convicción es relativamente moderna. Se ha ido abriendo paso en las últimas décadas y aún queda un largo camino que recorrer para que ningún ser humano se vea privado de este derecho.

HITOS DEL DERECHO A LA EDUCACIÓN INFANTIL

1924	La Sociedad de Naciones (SDN) aprueba la Declaración de Ginebra . Por primera vez se reconoce que los niños y niñas tienen derechos específicos y que los adultos son responsables de que estos se respeten.
1948	Concluida la Segunda Guerra Mundial se aprueba la Declaración Universal de Derechos Humanos .
1959	Se redacta la Declaración de los Derechos del Niño . En 10 grandes principios, se reafirma que los niños y niñas tienen derechos ; para hacer efectivos, precisan la intervención de un adulto.
1989	Con la Convención de los Derechos del Niño , los niños y las niñas pasan a ser, sin ambigüedad, sujetos de derecho . Por primera vez, se reconoce que disponen de una capacidad progresiva para el ejercicio de los derechos.
1990	La Declaración de Jomtiem (Educación para Todos) reconoce formalmente que la educación es un derecho fundamental de todos los hombres y mujeres, de todas las edades, y en el mundo entero.
1995	La Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing) aboga por la supresión de todo tipo de discriminación sobre las niñas y da un paso esencial hacia la equidad de género en educación.
2000	En la Conferencia de Dakar se plantearon seis objetivos fundamentales para entrar con buen pie en el nuevo milenio. El primero de ellos se refiere a “[...] extender y mejorar la protección y educación integrales de la primera infancia, especialmente para los niños más vulnerables y desfavorecidos ”.
2005	El Comité de Derechos del Niño reconoce que los menores de seis años, en lo que respecta a sus derechos, tienen necesidades específicas que no solo afectan a su protección o crianza, sino también a su educación .
2010	Primera Conferencia Mundial de Atención y Educación de la Primera Infancia (Moscú) que establece que la AEPI es un derecho humano básico .
2015	La comunidad internacional se compromete a llevar a cabo la Agenda 2030 , la cual incluye el llamamiento a extender la educación inicial de manera universal , como una condición indispensable para que ningún niño o niña se quede atrás.

Como podemos comprobar, el itinerario recorrido por la comunidad internacional para llegar al punto en el que hoy nos encontramos no ha sido ni rápido ni fácil. Hasta el último cuarto del siglo XX, la educación infantil era un tema al que se prestaba muy poca importancia. Paulatinamente, las investigaciones que daban cuenta de hasta qué punto esta etapa educativa puede marcar la diferencia en el desarrollo de la persona se fueron acumulando. Y, paralelamente, la legislación en torno a los derechos del niño y la niña experimentó sus propios avances. Quizás el hecho más significativo, en ese sentido, fuera el reconocimiento de la educación infantil como derecho. Esta se produce tácitamente con la celebración, en 1989, de la **Convención de los Derechos del Niño**.

Artículo 29 Derechos del Niño:

1 – Los Estados Parte convienen en que la educación del niño deberá estar encaminada a:

a. – Desarrollar la personalidad, las aptitudes y la capacidad mental y física del niño hasta el máximo de sus posibilidades...

El milenio comenzó con una cumbre que, en septiembre del año 2000, se puso como meta 8 grandes objetivos, conocidos en todo el mundo como los ODM. Entre ellos está la universalización de la educación primaria. Desde nuestra perspectiva actual llama la atención que no se nombre la educación preescolar al enunciar aquellos. De la misma manera resulta llamativo que la declaración final de la Cumbre de Beijing, aun cuando se ocupara de subrayar el derecho que cualquier niña tiene a la educación, no mencionara la etapa inicial de la cual estamos hablando en este documento. Tales ausencias, hace apenas dos décadas, evidencian a nuestros ojos el progreso experimentado.

En **2010 se celebró en Moscú la primera Conferencia Mundial** de Atención y Educación de la Primera Infancia. Su lema no pudo ser más elocuente: “Construir la riqueza de las naciones”. Y es que la actual riqueza de las naciones no hay que buscarla en su subsuelo o en la fertilidad de sus valles, sino en las personas y el desarrollo de sus capacidades, habilidades y talentos. Y de todos los factores que contribuyen a fortalecer este crecimiento integral del ser humano, quizás ninguno sea más importante que la atención y educación inicial. Pero antes que una condición para superar la pobreza y alcanzar un desarrollo integral, la AEPI es un **derecho humano básico**.

La **Agenda 2030**, que como se sabe es el compromiso que adquirieron en 2015 todos los países miembros de Naciones Unidas, incluye la universalización de la educación inicial para garantizar que todos los niños y niñas tengan las mismas oportunidades de desarrollar todo su potencial.

De aquí a 2030, asegurar que todas las niñas y todos los niños tengan acceso servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y educación preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la enseñanza primaria.

Especialmente, en estos últimos años se ha insistido en la necesidad de prestar una atención prioritaria a quienes presentan una mayor necesidad. Si estar preparados para la enseñanza primaria es esencial para todos los niños y niñas, lo es de manera perentoria para quienes tienen necesidades especiales, viven en un entorno geográfico mal comunicado o están en riesgo de ser discriminados por cualquier circunstancia. Una atención, por tanto, que se compone de varios aspectos y que implica la movilización de recursos de diferente índole (educativos, sanitarios, alimentarios, de atención social o de infraestructuras).

Por consiguiente, la comunidad internacional ha pasado en pocos años de ignorar la atención y educación inicial como derecho básico a situarla en la agenda prioritaria para alcanzar un desarrollo global y sostenible. Tal proceso es consistente con el **principio de progresividad** de los Derechos Humanos que tiende a que estos se interpreten con mayor amplitud, a medida que se van cumpliendo objetivos parciales. Pero una cosa son las declaraciones formales y otra muy diferente la realidad.



63 PAÍSES DEL MUNDO

han establecido disposiciones legales para garantizar el carácter obligatorio y gratuito de la educación preescolar.

En otras palabras, en la mayoría de las naciones (dos tercios) el derecho de todo niño y niña a la educación en sus primeros años de vida aún no ha pasado de ser una promesa o un sueño que es preciso alcanzar.

Nos preocupa la situación de la educación preescolar en cuanto a los derechos jurídicos, y porque muy pocos países enuncian esta enseñanza como un derecho.

Borhene Chakroun, director de la División de Políticas y Sistemas de Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida (UNESCO).

BENEFICIOS DE LA ATENCIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA Y BARRERAS A SUPERAR PARA ALCANZAR UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA Y DE CALIDAD

BENEFICIOS DIRECTOS

Menores:

Mayor desarrollo cognitivo.
Mejora de las habilidades sociales.
Acceso a agua potable e higiene.
Alimentación nutritiva.
Espacio seguro (en situaciones de violencia y desplazamiento).

Jóvenes:

Mayor éxito escolar y menor repetición y abandono.

Adultos:

Mejora de la empleabilidad.

AEPI

BENEFICIOS INDIRECTOS

Sociedad:

Más igualitaria, más integrada, con menos violencia, con más ingresos, con mayor desarrollo económico, con mejor salud y con un acceso equitativo de hombres y mujeres al mundo laboral.

- ✓ Falta de adecuación a situaciones particulares.
- ✓ Ausencia de legislación.
- ✓ Falta de apoyo a las familias.
- ✓ Horarios inadecuados.

BARRERAS POLÍTICAS E INSTITUCIONALES

BARRERAS ECONÓMICAS

- Inversión insuficiente:**
- ✓ Falta de centros educativos.
 - ✓ Falta de plazas.
 - ✓ Falta de gratuidad.
 - ✓ Falta de docentes.

BARRERAS CULTURALES

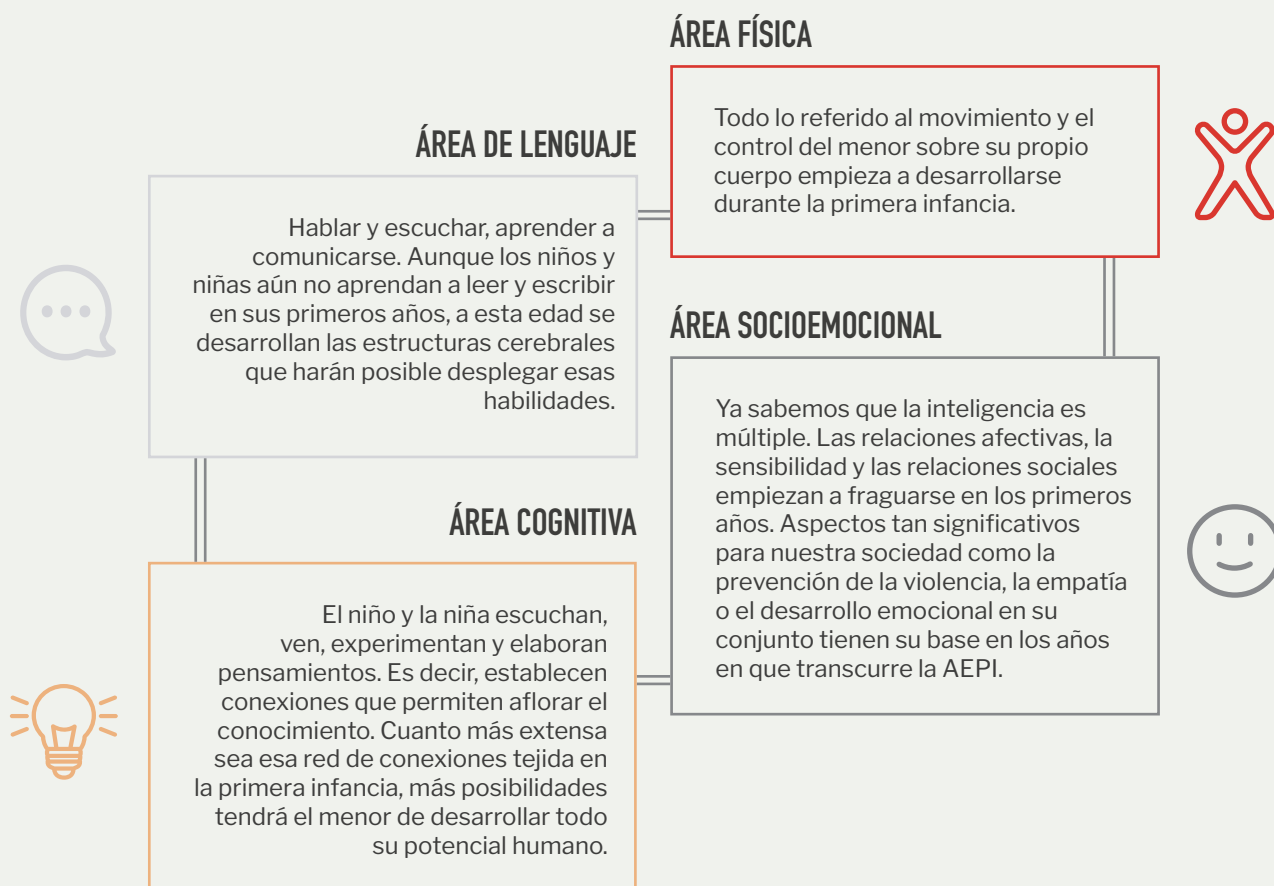
- ✓ Falta de información.
- ✓ Infravaloración como etapa educativa.
- ✓ Obstáculos lingüísticos.
- ✓ Escasa sensibilidad hacia la diversidad cultural.

3. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR UNA AEPI INCLUSIVA Y DE CALIDAD?

Garantizar que todos los niños y niñas gocen de su derecho a una atención educativa adecuada en la primera infancia es mucho más que ampliar la cobertura de la educación preescolar hasta volverla universal. Supone dotar de condiciones de calidad a una etapa educativa que, en el mejor de los casos, ha sido concebida históricamente como una formación conveniente pero prescindible. Extender la cobertura a costa de brindar una educación mediocre o deficiente a los que menos tienen, **puede llegar a ser contraproducente**, pues consagraría la desigualdad de oportunidades desde los inicios de la vida. Una vez más, hablar del derecho a la educación desde una perspectiva progresiva es hablar de **calidad e inclusión**.

MUCHO MÁS QUE UNA ETAPA

La educación para la primera infancia es una etapa educativa. Pero las evidencias científicas y pedagógicas nos han demostrado que no es, simplemente, una etapa más. Es un periodo crucial, en el que el desarrollo cerebral es mayor y más intenso que en ningún otro momento de nuestra existencia (700 nuevas conexiones neuronales por segundo), lo que permite avanzar a los niños y las niñas en aspectos críticos del desarrollo humano. ¿Cuáles son estos aspectos? De manera sintética, podemos diferenciarlos en cuatro áreas:



Una AEPI inclusiva y de calidad es aquella que se ocupa de desarrollar todas estas áreas. Claro que, como es fácil advertir, tocar todas estas teclas para despertar lo que ellas convocan no es tarea fácil. En la **multidisciplinariedad** está la grandeza y potencialidad de la AEPI, pero también su problemática. Para ello resulta esencial poner algunas condiciones que ayudarán a construir la AEPI que todo niño y niña se merecen.



No podemos permitirnos postergar la inversión en los niños hasta que se transformen en adultos; ni podemos esperar hasta que lleguen a la edad escolar, momento en que posiblemente ya sea demasiado tarde para intervenir.

Heckman, premio nobel de Economía en el año 2000.

LAS CONDICIONES DE UNA AEPI DE CALIDAD

¿Qué es y de qué depende la calidad en la AEPI? Como todas las reflexiones en torno a la **calidad educativa**, resultan complejas. No existe ni puede existir una única concepción de calidad que sea aplicable en todos los contextos geográficos y culturales ⁴. Pero tampoco conviene caer en un relativismo que sirva como excusa para profundizar las brechas entre los países y al interior de los mismos.

El Fondo de las Naciones para la Infancia, UNICEF, en un reciente informe, **establece que la calidad puede dividirse en dos dimensiones**: estructurales y aquellas que hacen referencia al proceso. Tomamos esta división para plasmar, en torno a ella, algunos aspectos esenciales para impulsar la calidad de la educación inicial.

DIMENSIONES ESTRUCTURALES DE LA CALIDAD

Tamaño del grupo



El tamaño del grupo o *ratio* es un aspecto estructural que tiene una importancia capital. Siendo relevante en cualquier etapa educativa, es decisivo en la etapa de educación inicial. En España, por ejemplo, la *ratio* en el último curso de infantil está en 20 alumnos por profesor. Es un número de alumnos excesivo, considerando la imprescindible atención personalizada en esta edad. Pero para muchos países del mundo, resulta incluso una *ratio* deseable comparada con la que la carencia de infraestructuras o la falta de personal cualificado obliga a mantener.

La infraestructura



Aspectos como la disponibilidad de agua, el saneamiento e higiene del centro de preescolar o la nutrición que se brinda a los menores resulta fundamental para una AEPI de calidad. Y no menos lo es la amplitud del aula donde tiene lugar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los espacios amplios, diferenciados y de fácil acceso juegan a favor de la autonomía del niño y de la atención personalizada. En la actualidad, en muchos países la educación de la primera infancia se lleva a cabo en aulas o salones que no han sido diseñados para ello, lo que supone un reto más a superar.

La certificación y salario de los docentes



Lamentablemente, ha sido común hasta la fecha que las y los docentes de educación infantil no tengan siempre la titulación requerida ni sean estimulados con un salario acorde con su responsabilidad. Sin duda, esta es una de las claves que harán posible, en la medida en que se corrijan, pasar de una etapa centrada en los cuidados a una etapa en la que el niño y la niña asienten todo su desarrollo integral.

Material didáctico



La educación Infantil tiene que darse en un escenario estimulante, que facilite o sugiera múltiples posibilidades de acción. Por eso los materiales son una condición básica, nunca un lujo, que permiten una atención individualizada y, por ende, de calidad.

⁴ En su documento de antecedentes de 2006 sobre la calidad de la AEPI para el Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo, Robert Myers, basándose en una discusión teórica de Peter Moss sobre coherencia versus diversidad.



© Sergi Cámara

DIMENSIONES PROCESUALES DE LA CALIDAD

Currículo diversificado, inclusivo y flexible



Una de las piezas clave para que la educación inicial sea una educación de calidad es contar con currículos inclusivos, es decir, que reflejen las diferencias de partida de niños y niñas, haciendo del entorno de cada uno de ellos parte importante de su aprendizaje. Además, el currículo ha de estar centrado en el niño o la niña, reconociendo la riqueza individual de cada uno, su identidad, sus diferentes capacidades y su voz propia para descubrir y transformar el mundo.



Los aspectos emocionales son básicos

Existen estudios que han puesto de manifiesto la estrecha relación que existe entre un contacto emocionalmente estable y positivo entre educadores y educandos con el buen desarrollo de aspectos cognitivos, procedimentales y actitudinales.



La importancia del juego

Los argumentos que explican por qué las metodologías lúdicas son más apropiadas para facilitar el desarrollo en los primeros años son abrumadores⁵. Influyen positivamente en todas las áreas de desarrollo, consolidando un modelo de aprendizaje que se prolongará por toda la vida. No obstante, conviene precisar que, en este punto, como en tantos otros, es preceptiva la adecuación de las actividades al ámbito cultural propio de cada país y región.



Trabajo con los padres y las madres

En ninguna etapa educativa se puede pretender la calidad sin el involucramiento de los padres y las madres. Pero este es aún más relevante en el caso de la educación infantil. Los miembros de la familia pueden establecer interacciones efectivas con sus hijos e hijas, que supongan un apoyo y una estimulación para el aprendizaje. Vygotsky y Bruner dejaron clara la importancia de la interacción con los adultos para aprender y, en edades tempranas, varias investigaciones inciden en cómo el vocabulario de sus progenitores o cuidadores resulta sustancial para el menor. Sin dejar de considerar la variedad de escenarios a contemplar, en función de las peculiaridades culturales, podría afirmarse que la presencia de padres y madres en algunas actividades en el aula y, sobre todo, la prolongación de estas últimas en el hogar, son un elemento básico para una educación inicial de calidad.

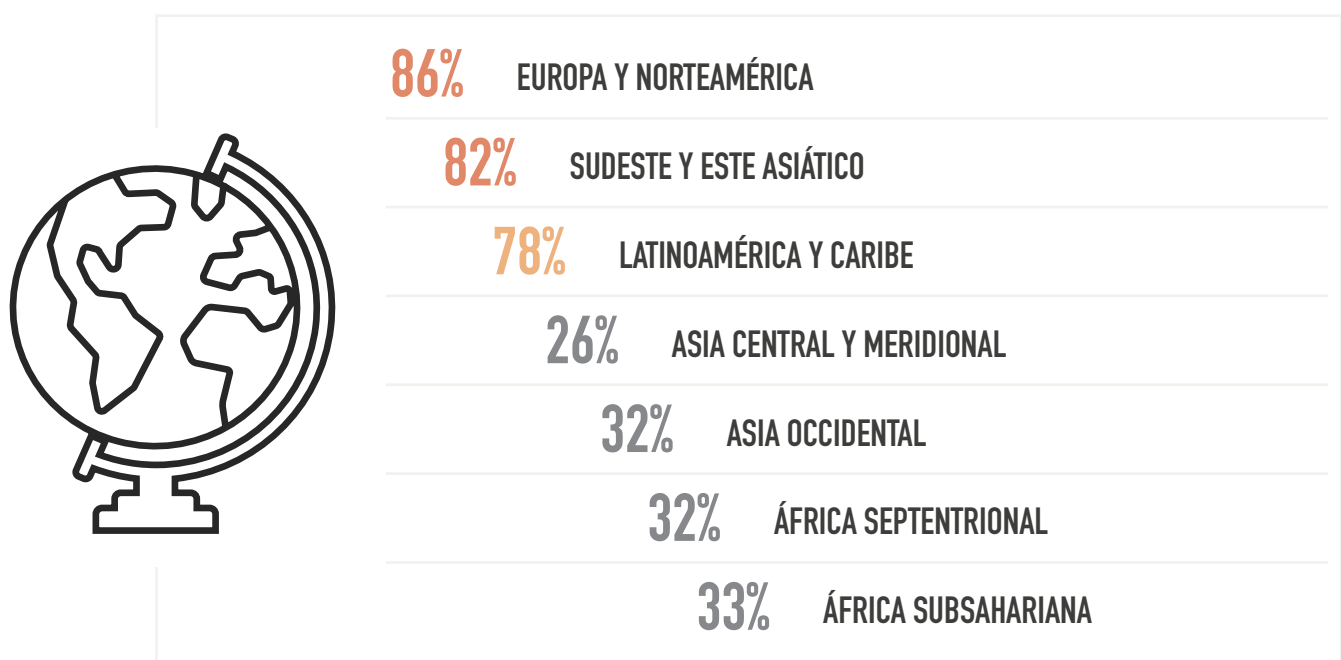
⁵ Woodhead, Martin (ed.) (2013). *El derecho al juego*. The Open University. Child and Youth Studies Group.

4. LA SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN DE LA PRIMERA INFANCIA EN EL MUNDO

EVOLUCIÓN POSITIVA PERO INSUFICIENTE

La progresión en el acceso de los niños y niñas a una educación infantil previa a la educación primaria es notable en las últimas décadas. Según cifras de la UNESCO, en su Informe de Seguimiento de la Educación para Todos del año 2020, está creciendo la participación media en todo el mundo a razón de dos puntos porcentuales cada 5 años. Aunque obviamente, el punto de partida y el crecimiento son desiguales.

TASA BRUTA DE MATRÍCULA EN PREESCOLAR POR GRANDES REGIONES (2018)



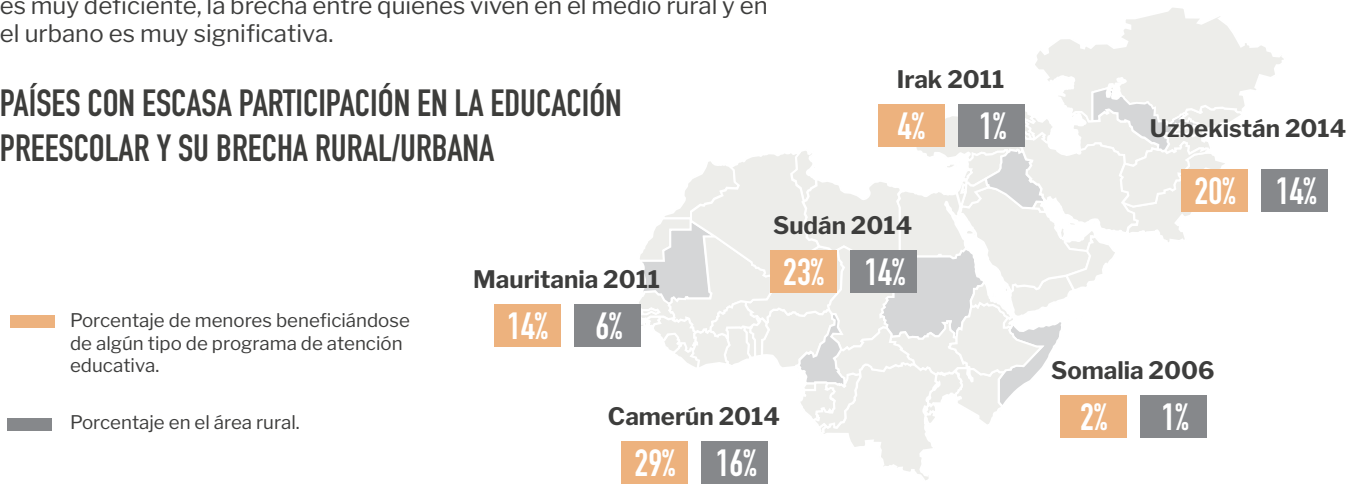
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE MATRÍCULA EN EL AÑO ANTERIOR AL INGRESO EN PRIMARIA EN VARIOS PAÍSES DEL MUNDO

TOGO	5% (2006)	→	7% (2010)
NIGERIA	13% (2007)	→	19% (2011)
GHANA	50% (2006)	→	86% (2014)
BRASIL	54% (2007)	→	74% (2015)
UCRANIA	55% (2005)	→	79% (2012)

INEQUIDAD QUE PERPETÚA LAS INJUSTICIAS

En muchos países de renta baja, solo 1 de cada 5 niños o niñas recibe algún tipo de educación preescolar. En estos casos donde el acceso es muy deficiente, la brecha entre quienes viven en el medio rural y en el urbano es muy significativa.

PAÍSES CON ESCASA PARTICIPACIÓN EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y SU BRECHA RURAL/URBANA



FINANCIAMIENTO INSUFICIENTE

El financiamiento de la educación inicial sigue alejado de las necesidades reales. En el año 2018, según la UNESCO, el gasto promedio en el mundo fue de un 11% del PIB per cápita. Pero tales promedios varían mucho dependiendo la zona del planeta en que nos encontremos:



DEBILIDAD DE LOS ESTADOS

La fragmentación de objetivos sigue siendo notable. En la etapa de 0 a 3 años, muchos países centran su atención en la salud y la nutrición, mientras que la participación de las organizaciones privadas es mayoritaria. A partir de los 4 años, el abordaje pedagógico y la participación del Estado van en aumento.

PORCENTAJE DE ATENCIÓN PRIVADA EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR (2015)

DJIBOUTI	92%	GHANA	27%
MALDIVAS	59%	ECUADOR	26%
NEPAL	36%	UKBEKISTAN	1,9%



Fuente: Banco Mundial.



BUENAS NOTICIAS

No obstante, las razones para la esperanza abundan y resulta tan necesario como importante reconocer algunos avances que dan argumentos para mantenerse optimista y pensar que se va abriendo paso una mayor conciencia en todo el mundo sobre la importancia de la educación inicial y, sobre todo, que es posible avanzar si hay voluntad de todos los sectores implicados para hacerlo.

- ✓ Países de renta baja han experimentado importantes incrementos en la matrícula preescolar: Kirguistán (del 42% en 2000, al 95% en 2017); Bolivia (del 66% en 2000, al 92% en 2017); o Burundi (del 19% al 45%).
- ✓ En Etiopía, la adopción de un Marco Normativo Nacional en materia de AEPI ha permitido pasar de una tasa de matriculación del 2% a otra del 45 % en tan solo 17 años.
- ✓ En Australia y Canadá se lleva a cabo un sistema de medición de desarrollo integral del niño que se aleja de la evaluación estandarizada que los expertos insisten en desechar para esta etapa educativa.
- ✓ En Sudáfrica, el Marco Nacional Curricular 2014 prevé evaluaciones informales, observacionales y continuas basadas en seis ámbitos de aprendizaje y desarrollo tempranos, sin asignar notas ni porcentajes, pero registrando el nivel de preparación para ingresar en la escuela primaria.
- ✓ En Nepal se ha pasado de un 12% (2000) a un 86% (2017) de matrícula en educación inicial gracias a la creación masiva de centros escolares para tal etapa, con el apoyo decidido del Estado y su alianza con sectores de la sociedad civil.
- ✓ Mongolia avanzó notablemente en la participación de los menores en la educación preescolar gracias a un programa destinado a la población nómada que tiene en cuenta sus condiciones de vida.
- ✓ Algunos países han avanzado en la formulación de marcos legales específicos como la Política Nacional de Atención y Educación de la Primera Infancia de la India, aprobada en 2013.
- ✓ Existen ONG con iniciativas que están a la vanguardia de la educación inicial en el mundo, llegando donde no lo hacen los Estados. Es el caso de la atención que se brinda a niños y niñas de 0 a 6 años en situación de refugio, desplazamiento o demanda de asilo.

LAS 4 DIMENSIONES DEL DERECHO A LA EDUCACIÓN

El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966) estableció 4 características que deben hacerse efectivas para que podamos afirmar que se cumple el derecho que todo ser humano tiene a la educación, a aprender y seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida: la educación debe ser asequible y accesible para todas las personas, debe ser además aceptable y de calidad, y necesariamente adaptada a los contextos y necesidades de los educandos y educandas.

ASEQUIBILIDAD

La mitad de los niños y las niñas del mundo no acceden a ningún tipo de educación preescolar.

Asistencia a educación preescolar por quintiles en diferentes países.

	Quintil más pobre	Media	Quintil más rico	Año
RD CONGO	1%	3%	18%	2015
SIERRA LEONA	5%	10%	30%	2010
GUINEA BISSAU	11%	25%	65%	2014
GAMBIA	14%	29%	50%	2006

ACCESIBILIDAD

La gratuidad es una condición esencial para una educación accesible.

Proporción de países de renta baja, media y alta que tienen un año de preescolar gratuita.

UN AÑO DE EDUCACIÓN PREESCOLAR GRATUITA	32%	47%	61%	49%
	Países renta baja	Países renta media	Países renta alta	Promedio

ADAPTABILIDAD

La calidad educativa está seriamente comprometida por la carencia de docentes formados.

Proporción de alumnos y alumnas por docente (2017).

14% Países de altos ingresos	19% Países de ingresos medianos altos	20% Países de ingresos medianos bajos	34% Países de bajos ingresos
------------------------------	---------------------------------------	---------------------------------------	------------------------------

ACEPTABILIDAD

Sin inversión, no es posible avanzar en una pedagogía propia, coherente con el derecho a una educación aceptable que responda a las necesidades de los niños y las niñas.

Aumento de inversión necesaria para alcanzar las metas del 2030 en educación inicial (en millones de dólares anuales).

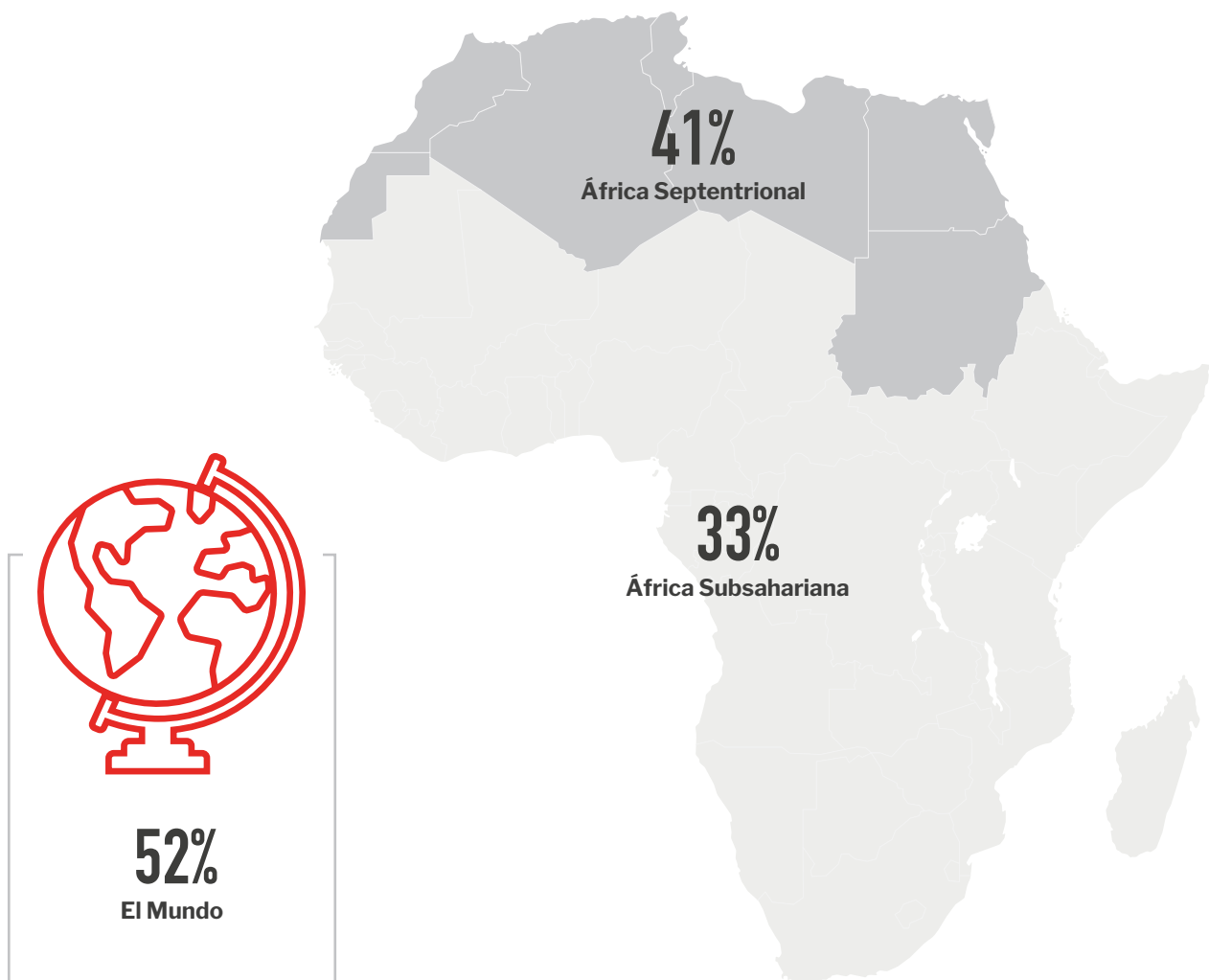
PAÍSES INGRESOS BAJOS	0,4	4,4
PAÍSES INGRESOS MEDIANOS/BAJOS	4,4	26,8
	2012	Promedio 2015-2030

LA AEPI EN ÁFRICA

Hasta 1990, la preocupación con respecto a los niños y niñas de esta edad se centraba en su salud y educación, con excepciones puntuales como el desarrollo de programas herederos directos de la época de la colonia en Kenia. Es en aquel año, con la Cumbre de Jomtien y, posteriormente, con el marco de Acción de Dakar, que la AEPI empieza a ser vista como un desafío en toda la región. Aun así, un estudio de la Asociación para el Desarrollo de la Educación en África (ADEA), realizado a finales del pasado siglo, constata la debilidad de las iniciativas en África y su dependencia excesiva de fuentes de financiación privada.

Ya en el siglo XXI, la AEPI ha empezado a estar presente en todos los debates y foros sobre educación en el continente africano. En todos los países ha crecido el acceso a la educación preescolar, aunque la situación sigue siendo crítica en África Subsahariana, donde 4 de cada 10 niños aún sufren retraso en su crecimiento y, como promedio, los niños y niñas que reciben algún tipo de educación preescolar apenas superan el 30%.

TASA BRUTA DE MATRÍCULA PREESCOLAR 2018



En 2011, se firmó la *Iniciativa Mauricio África*, que involucra a 11 países subsaharianos, entre ellos el CHAD. Esta iniciativa, entre otras cosas, puso en marcha un programa regional para el desarrollo de capacidades y el intercambio de conocimientos sobre cuidado, educación y desarrollo infantil. Existe en la actualidad una red que agrupa a los diferentes países con el objetivo de mejorar la atención a la niñez y que, en 2019, tuvo su primera reunión para compartir experiencias sobre políticas públicas y experiencias innovadoras en la atención educativa de la primera infancia en la región.

5. LA REPÚBLICA DEL CHAD AFRONTA GRANDES RETOS

La República del Chad es uno de los países más pobres del mundo y se encuentra situado en las últimas posiciones en el índice de desarrollo humano elaborado por Naciones Unidas (concretamente, en el puesto 187 entre 189 naciones). Alcanzó su independencia de Francia en 1960, pero la fragilidad institucional que afecta las condiciones de vida de sus pobladores ha sido la nota dominante desde entonces. Varios regímenes dictatoriales han marcado la historia reciente del país, produciendo considerables heridas sociales que también lastran el despegue económico. En los últimos años, además, el país se encuentra sometido a las presiones de un contexto regional inestable con reiteradas crisis de seguridad que afectan tanto al Chad como a las naciones vecinas. A ello hay que unir la presencia de amenazas terroristas (Boko Haram) en el oeste del Chad.

Se trata de un país con una extensión territorial de 1.284.000 km², que presenta una densidad poblacional escasa pero muy concentrada en el 10% de su territorio. Tal desigualdad se explica por una geografía y condiciones climáticas difíciles. En la zona del Sahel, con periodos anuales de sequía intensa, las condiciones de vida son muy duras. La escasez de agua, con la consiguiente falta de higiene, condiciona profundamente la salud de sus habitantes.

El Chad tiene una población joven (16.1 años como promedio), que presenta una de las esperanzas de vida más bajas de África (53%). El 77% vive de la agricultura de subsistencia (mijo, sorgo, cacahuete). La ganadería y el pequeño comercio complementan una economía muy básica que mantiene a un porcentaje mayoritario de la población viviendo en condiciones de pobreza extrema. Datos de 2011 nos mostraban que un 66.5% de la población vivía entonces con menos de 3.2 dólares al día. Es importante tener en cuenta que una de cada cinco familias está liderada por una mujer, habitualmente en situación de vulnerabilidad, y que el 75% de estas mujeres jefas de hogar son analfabetas.

LOS DESAFÍOS EDUCATIVOS EN EL CHAD

Una de las peculiaridades culturales que incide directamente sobre el ámbito educativo en el Chad es su extraordinaria diversidad lingüística. Se consignan más de 140 idiomas, pero los oficiales son el francés y el árabe chadiano. El analfabetismo alcanza en la zona rural un 80% de la población, según los últimos datos disponibles. En el área urbana tal tasa desciende hasta el 35%.

La población en edad escolar, entre 6 y 16 años, es altísima. Alcanza el 33%, 3 puntos por encima del promedio de África Subsahariana. Aproximadamente, la mitad de la población en edad escolar no asiste a la escuela. Y cuando lo hace, sus perspectivas no son muy halagüeñas: la tasa de finalización de la cobertura educativa primaria es solamente del 38%. Los varones tienen más facilidad para completar sus estudios primarios; superan a las mujeres en 17 puntos porcentuales.

La situación de desescolarización es más aguda entre la población musulmana y determinadas etnias. Por ejemplo, los niños y niñas del grupo étnico masalit, compuesto por un aproximado de 70000 habitantes, que viven en la frontera con Sudán, no alcanzan como promedio un año de escolaridad.

Tan solo un 10% de las mujeres y un 18% de los varones superan el primer ciclo de secundaria. La disparidad en este punto entre el quintil más rico y el más pobre es enorme. El 27% de los jóvenes procedentes del primero termina la secundaria, mientras que solo lo consigue el 1% de los más pobres.

En términos generales, la inversión en educación ha crecido en los últimos años, pasando de un 8.12% del gasto público en 2010 al 14.21% en 2019. Se trata de una progresión importante pero aún insuficiente para las necesidades que la realidad está planteando.



LA ATENCIÓN Y EDUCACIÓN DE LA PRIMERA INFANCIA

La educación inicial en Chad es muy reciente y, como cabe suponer, muy limitada. Datos del 2010 apuntaban que tan solo un 18% de la población accedía a un año de educación preescolar antes de iniciar la primaria. Esta proporción es 5 puntos menor entre las mujeres que entre los varones.

Según el Plan de Educación Provisional elaborado por la administración pública para el periodo 2018-2020, la educación para niños y niñas con anterioridad a los seis años de edad habría de experimentar un importante incremento: de 45000 en 2016 a 85000 en 2020. No obstante, tal cifra no supera el 5% de la población infantil atendida entre los 4 y los 6 años. La educación inicial sigue viéndose, tanto por parte de las autoridades como por el conjunto de la población, como una educación prescindible y cuya razón de ser radica en la necesidad de ofrecer cuidados a los niños cuando sus madres se ausentan para trabajar.

LA RESPUESTA DE FE Y ALEGRÍA EN EL CHAD



Fe y Alegría opera en la República del Chad desde el año 2007. En concreto, lo hace en la Región de Guéra, una zona montañosa y seca con acceso escaso a agua, lo que complica enormemente su situación sociosanitaria. Como en el resto de países donde el Movimiento Fe y Alegría está presente, se busca promover una educación pública integral de calidad, trabajando de la mano de las comunidades más vulnerables del país, adaptándose con flexibilidad a las necesidades del entorno y estrechando la colaboración con otros actores sociales y con los poderes públicos.

En concreto, Fe y Alegría Chad ha firmado acuerdos de colaboración con la Delegación Regional de Educación de Guéra para gestionar 35 escuelas comunitarias organizadas en 2 redes rurales, con una población cercana a los 10000 alumnos y alumnas y 150 docentes. Así mismo proporciona educación preescolar a unos 1000 niños y niñas menores de 6 años en torno a esas escuelas.

LA FORMACIÓN DEL PERSONAL DOCENTE

La contribución de Fe y Alegría Chad a la educación inicial en el país supone una apuesta decidida por una etapa escolar que, hasta la fecha, apenas ha recibido apoyo. Está sustentada en tres pilares:

La formación de los docentes



La formación docente es una de las claves para mejorar la calidad de la atención educativa a los menores de 6 años. En el Chad, la mayoría de las personas que se ocupan de la educación de la infancia son maestras que tienen una escasa o nula formación pedagógica. Coherente con su rol tradicional de cuidadoras, son las mujeres y no los hombres quienes desempeñan estas tareas. Una formación específica para la educación temprana y la dignificación de su labor son tareas prioritarias.

La mejora de las infraestructuras y material didáctico



La infraestructura de un centro de preescolar tiene una importancia capital. Máxime en una región con problemas de agua y saneamiento tan acusados. Algo similar se puede decir del acceso a un material didáctico adecuado a la edad, que favorezca un aprendizaje basado en el juego.

La concienciación social



Teniendo en cuenta la escasa importancia que se le da a la educación preescolar en el país, resulta lógico pensar que una de las tareas prioritarias de Fe y Alegría sea la de extender entre la población y autoridades los conocimientos y la información que justifican, en la línea de lo recogido en este documento, que la educación inicial reciba una atención prioritaria, puesto que de ella depende en gran medida el futuro de los niños y las niñas.



6. EL IMPACTO DEL COVID EN LA AEPI Y EN LAS FAMILIAS

Las consecuencias negativas del COVID 19 sobre la educación preescolar han sido considerables en todo el mundo. Pero, obviamente, su impacto más devastador ha sido el generado en amplias regiones del mundo donde la cobertura previa a la pandemia ya era precaria y la conciencia sobre la importancia de esta etapa más débil. Basta dar algunos ejemplos.

- ✓ En **cuatro países de América Latina (Colombia, Costa Rica, Perú y El Salvador)** el BID realizó una investigación para detectar el impacto que, sobre la salud mental, tanto de los menores como de sus cuidadores, tuvo la pandemia durante el primer año de la misma. Los hallazgos dan cuenta de la alta **prevalencia de estrés, angustia, insomnio, tristeza o falta de apetito, especialmente en aquellas familias más pobres o encabezadas por una mujer sola.**
- ✓ En **República Dominicana la matrícula entre niños menores de 5 años se redujo** en un tercio.
- ✓ **Dos terceras partes de los países africanos con menos renta recortaron su presupuesto en educación durante 2020** en torno a una media del 4%.
- ✓ **40 millones de niños y niñas en todo el mundo se han quedado sin educación preescolar, según datos de UNICEF.**

En España, disponemos de algunos datos sobre las consecuencias que está teniendo la pandemia del COVID-19 sobre la AEPI. Se sabe, por ejemplo, que la primera etapa preescolar, de 0 a 3 años, que en España no es obligatoria, perdió en 2021 casi 80 mil alumnos (17%). Menor es el descenso en la etapa obligatoria (3.7%), pero también significativa del impacto que ha tenido la pandemia sobre la educación inicial.

En la República del Chad, se tomaron varias medidas de control y protección. En el año 2020, el curso escolar fue cancelado a partir del 19 de marzo. Se prohibieron además las reuniones de más de 20 personas y los desplazamientos en grupo entre localidades. Tales restricciones han afectado muy negativamente a la ya débil oferta de educación preescolar que presenta el país.

El COVID-19 y su impacto sobre la AEPI ha generado algunas reflexiones que conviene incorporar al debate público sobre la educación de la primera infancia:



Es preciso contar con planes que puedan compensar de manera efectiva los vacíos de aprendizaje que una situación de pandemia genera entre los más pequeños. Es difícil saber las consecuencias de largo aliento que la situación vivida en 2020 y 2021 puedan dejar sobre una generación completa en todo el mundo.



Si la participación de la familia era ya un aspecto fundamental de cualquier programa de AEPI, la pandemia ha revelado la impostergable necesidad de fortalecer su comprensión sobre el hecho de que la educación inicial es esencial para el desarrollo de las potencialidades de niños y niñas, y no solo como un lugar para su cuidado.

La Red de Apoyo para el Desarrollo de la Niñez Temprana (ECDAM, por sus siglas en inglés) y otras instancias internacionales han hecho un llamamiento para que las diferentes administraciones públicas implementen políticas para apoyar a las familias, en orden a que ellas puedan hacer de la mejor manera posible una función de cuidado y educación de los niños para la que se han quedado sin apoyos institucionales durante este periodo histórico. Estas políticas deberían incluir, por ejemplo:

- ✓ La elaboración de materiales didácticos que favorezcan el **aprendizaje a distancia**.
- ✓ El desarrollo de estrategias para **llegar a familias que no cuentan con una conexión a Internet**.
- ✓ **Apoyo psicosocial** para los cuidadores.
- ✓ **Identificación de menores en mayor riesgo de sufrir violencia** y estrategias con el fin de poder brindarles el apoyo adecuado.
- ✓ Incluir en todos los planes nacionales de respuesta a la pandemia un **apoyo financiero específico para el cuidado y desarrollo de la primera infancia**.

En el momento en que se redacta este documento (octubre de 2021), la evolución del COVID sigue siendo desigual en todo el mundo. Resulta esencial estar preparados para abrir de nuevo, tan pronto como las medidas de seguridad lo permitan, los centros de educación inicial y recuperar cuanto antes el terreno perdido durante la pandemia. Como ocurre con cualquier crisis, puede convertirse en una oportunidad para redoblar la importancia que se le brinda a los cuidados y la atención en la primera infancia. Retomaremos en el último capítulo de este documento unas recomendaciones en orden a impulsar, si cabe con más fuerza, la AEPI en todo el mundo.



7. RECOMENDACIONES GENERALES PARA QUE LA EDUCACIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS EN TODO EL MUNDO “EMPIECE CON BUEN PIE”

A fecha de hoy, suponiendo que, superados los efectos de la pandemia, regresemos a los niveles de educación infantil alcanzados previamente a la misma, 175 millones de niños y niñas en todo el planeta, carecen de una atención educativa previa a la educación primaria. Urge, por consiguiente, tomar medidas que nos permitan transitar de la actual situación a otra más esperanzadora. Las hemos agrupado en torno a 5 grandes objetivos que, resulta claro, presentan varios puntos de interrelación entre ellos.

A. UN CAMBIO CULTURAL: TRANSFORMAR NUESTRA MENTALIDAD Y EXPECTATIVAS RESPECTO A LA EDUCACIÓN INFANTIL

No cabe duda de que persisten prejuicios tradicionales que no terminan de hacernos admitir que la educación y los cuidados van de la mano, cuando estamos hablando de la primera infancia. Las consecuencias de tal forma de pensar se siguen traduciendo, entre otras cosas, en una infravaloración de la profesión docente en esas edades y, consecuentemente con la inequidad de género, en una feminización de la profesión. En el extremo opuesto, una desacertada visión de la educación infantil está llevando en algunos países a convertir la educación infantil en una suerte de “pre-primaria”, con metodologías y didácticas similares a las de la escuela, que no tienen en cuenta las peculiaridades de una etapa en la que el juego, la creatividad y la iniciativa individual deben estar muy presentes para facilitar el desarrollo neuronal. Es preciso cambiar la forma en que percibimos la educación inicial y la importancia que le damos. Se trata de la etapa educativa más esencial de todas y tiene sus propias dinámicas pedagógicas.

B. PROPICIAR UN CAMBIO LEGISLATIVO Y JURÍDICO: ABOGAR POR UNA MAYOR CLARIDAD LEGAL Y NORMATIVA

Actualmente existe una gran fragmentación y diversidad de normativas, tanto entre países como al interior de los mismos, en relación a la atención a la primera infancia. Resulta imprescindible desarrollar marcos normativos comunes, coherentes y aplicables, que respondan al convencimiento de que la AEPI es un derecho humano básico y, por consiguiente, exigible y justiciable. Todo ello, sin dejar de considerar que las diferencias culturales entre países propician diferentes modos de actuación para hacer efectivo este derecho, que deben ser alentados y respetados.

El principio de progresividad de los Derechos Humanos, que mencionábamos al inicio de este documento, tiene una importancia singular en orden a construir y defender un argumentario sólido a favor de la claridad legal y normativa. Si reconocemos que la educación es un derecho básico y habilitante, y que los niños y las niñas son sujetos de derecho desde su nacimiento, no cabe duda de que el bien del menor nos exige caminar progresivamente hacia una AEPI obligatoria y de calidad.

C. INCREMENTAR EL FINANCIAMIENTO

En la actualidad, un 38% de los países del mundo no llegan a invertir un 2% de su presupuesto educativo en la educación inicial, una proporción que no deja ninguna duda sobre la escasa importancia que se le concede a la misma. La cooperación internacional no está, en este caso, dando el ejemplo que cabría esperar. Se calcula que solo el 1% de la ayuda destinada a educación va, a fecha de hoy, hacia la educación inicial. Existe entonces un margen muy amplio para actuar y llegar a lo que según los expertos sería un promedio razonable en términos de inversión en AEPI: el 10% de la inversión educativa. Con estos volúmenes de inversión tan escasos no es posible, entre otras muchas cosas, abordar la tarea impostergable de dotar a los y las docentes de esta etapa de una formación adecuada y unas condiciones económicas equiparables a las de otras etapas educativas.

La gratuidad es uno de los temas que surgirán una y otra vez en los próximos años. Paulatinamente, se ha extendido la gratuidad en relación al último año de educación infantil, previo a la entrada en primaria. Pero el periodo de 0 a 3 años sigue estando básicamente en manos de entidades privadas, lo que genera enormes brechas de desigualdad que, dada la naturaleza de la educación de la que estamos hablando, consolidará las ya existentes. Gratuidad y obligatoriedad van de la mano.

D. GARANTIZAR UNA GESTIÓN ADECUADA

Las autoridades educativas deben dejar atrás la fragmentación en la que ha permanecido la AEPI hasta ahora, dividida por

edades, objetivos (cuidado versus educación) y multitud de variables. Para ello resulta imprescindible, entre otras tareas a realizar, acumular y desglosar datos demográficos para evitar que nadie se quede por fuera, planificar y monitorear los programas de AEPI de acuerdo a las circunstancias de cada país o región, diseñar estándares de evaluación holísticos y articular políticas con la participación de los diferentes actores del Estado y la sociedad civil.

E. UNIR ESFUERZOS

El Estado es el primer y último responsable de que los niños y niñas reciban una atención integral adecuada. Una AEPI de calidad no puede entenderse sin la intervención estatal para hacer posible que las condiciones básicas para una infancia digna sean una realidad. Nos referimos a aspectos como la vivienda, la sanidad pública o unas condiciones laborales que hagan posible la conciliación familiar. En el informe preparado por el profesor irlandés Hugué Fazer en 2016, la Unión Europea preconiza un enfoque integral para atender a la infancia. Tal perspectiva supone no centrar toda la atención en las instituciones educativas y convocar la participación de todas aquellas instituciones públicas y privadas que inciden en el contexto en que se educa el menor de 0 a 6 años. La articulación entre actores públicos y privados, así como entre los diferentes niveles y sectores de la administración de cada Estado o entre el ente público y los padres y madres de familia, son algunas de las más importantes a llevarse a cabo para la consecución de una AEPI de calidad.

En un asunto del que depende el desarrollo sostenible de toda la sociedad, nadie puede declinar su papel: las iglesias, el sector empresarial, los sindicatos, las ONG, asociaciones de padres y madres de familia, medios de comunicación... Cada miembro de la “tribu” como reza el proverbio africano, tiene un papel protagónico que desarrollar para que en nuestra “aldea global” ningún niño ni niña queden sin recibir la mejor educación posible por su propio bien y en beneficio de toda la familia humana.



